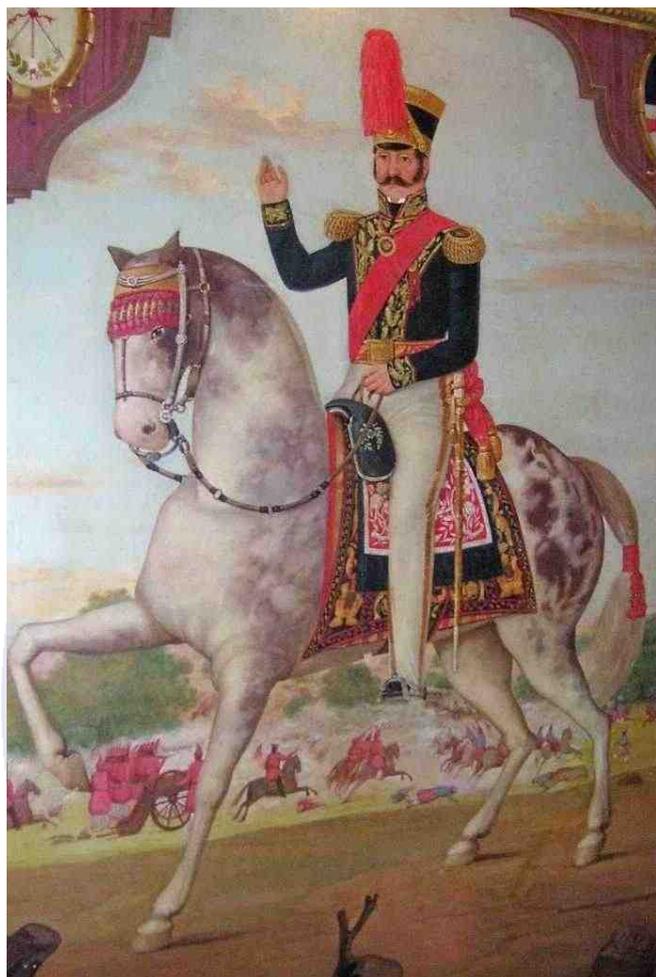


BATALLA DE PAGO LARGO — 31 DE MARZO DE 1839 A 170 AÑOS, UNA DISTINCIÓN INÉDITA



Este cuadro, del pintor Félix Revol, se encuentra en el Museo Histórico Brigadier Estanislao López de la Ciudad de Santa Fe.



Detalle de la pechera, donde se observa la Medalla de Homenaje

Rosas escribió a Echagüe que “siendo ya indisputable... que el gobernador de Corrientes... se ha ligado por medio del tratado publicado en Montevideo al bandido Rivera y a los feroces unitarios que lo siguen”, marchase con su ejército sin pérdida de tiempo a desbaratar el campamento de milicias que Berón había trasladado a Pago Largo, al sur de Curuzú Cuatiá, y después “persiguiera al cabecilla Rivera y a los infames unitarios hasta concluirlos y hasta donde convenga, aunque sea en territorio del Brasil”. Echagüe, que tenía sus fuerzas preparadas y sobre la frontera, se puso en marcha el 26, al recibir la orden de Rosas.

Al saber el avance de Echagüe, Berón debió hacer público el 28 el estado de guerra, que sorprendió a los correntinos. Todos creían que la concentración de las milicias era una precaución contra Rivera, y vieron con asombro que Corrientes había declarado “secretamente” la guerra a Rosas el 28 de Febrero (apenas recibió Olazábal) una copia del manifiesto, igualmente “secreto” de Rivera del 24). El 26 de Marzo, al empezar la invasión de Echagüe, Berón hizo conocer el estado de guerra a su ejército; el 28 se leía el bando en la ciudad. Tres días después no existían ni Berón ni su ejército. (José María Rosa)

El 30 de Marzo acampó Echagüe en el arroyo Basualdo y el 31 continuó el ejército su marcha en tres columnas paralelas; la de la derecha al mando del general Urquiza; la del centro al mando del general Servando Gómez, y la de la izquierda a las inmediatas órdenes del general en jefe. A poca distancia las avanzadas descubrieron fuerza enemiga. Echagüe destacó sobre ésta una parte de su vanguardia, y la obligó a replegarse hacia el grueso del ejército de Berón de Astrada que se hallaba a poco más de dos leguas de distancia, al frente de cuatro mil quinientos soldados de las tres armas. Cuando éste se hubo avistado, Echagüe dispuso el orden de batalla ordenando a los generales Urquiza y Gómez que conservasen la colocación que traían en su marcha, y que guiasen sus movimientos en el acto de la carga por el que verificase la izquierda. Echagüe tomó en efecto la iniciativa en el ataque; sus dos generales lo siguieron; y la caballería de Berón fue acuchillada y puesta a dispersión, mientras su infantería era también cargada por la entrerriana, batida y envuelta completamente por la caballería dueña del campo de batalla. (Adolfo Saldías)

Aquello no fue batalla ni nada parecido. Hombres sin dirección, sin instrucción, sin saber por qué se los hacía morir, enfrentados a una carga conducida personalmente por Echagüe secundado por Urquiza y Servando Gómez. Fue una masacre: los que no sabían rendirse murieron al grito de ¡Viva la Confederación!, el mismo de sus atacantes. El resto se dispersó o cayó prisionero. (José María Rosa)

La matanza que sobrevino fue horrible. Más de ochocientos cadáveres quedaron en el campo de Pago Largo, y entre ellos

Centro Numismático de Santa Fe - CENUSA

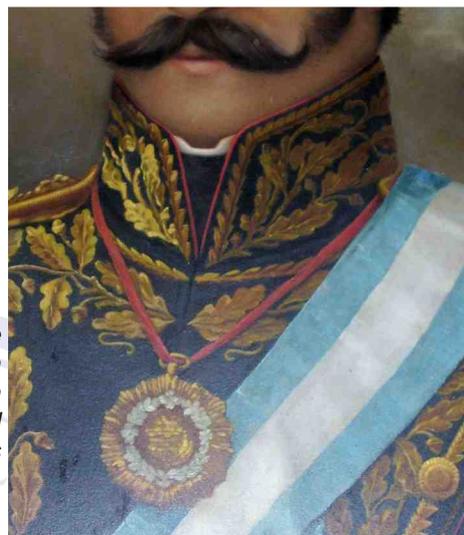
el del mismo Berón de Astrada, que en lo más recio del entrevero hacía una resistencia desesperada con un puñado de los suyos. Además, quedaron en poder de Echagüe cuatrocientos cincuenta prisioneros, gran cantidad de armamento, seis carros de municiones, como cuatro mil caballos y todo lo perteneciente al ejército de Corrientes. (Adolfo Saldías)

Conocida en Corrientes la muerte de Berón, el congreso provincial anuló los actos de éste, y sobre todo la alianza con Rivera y la declaración de guerra a Rosas. Se eligió gobernador a Ferré.

Corrientes entró nuevamente en el movimiento que seguían las demás provincias argentinas. El gobierno argentino, fundándose en los argumentos que le proporcionaban sus enemigos, decretó una medalla para los vencedores en Pago Largo, en atención a que esta victoria "ha restablecido en la provincia de Corrientes la libertad usurpada por la más absurda traición; la ha restituido a la Confederación Argentina, de que había sido desmembrada violentamente, y ha trastornado los planes de conquista, de agresión y anarquía, combinados con el funesto caudillo de la República Oriental en vergonzosa alianza con los agentes franceses". (Adolfo Saldías)

Gracias a los datos suministrados podemos apreciar esta Condecoración que solamente algunos de los descendientes de Pascual Echagüe conocían, y sin saber bien de cuales se trataban, las podíamos observar en el cuadro que pintó Félix Revol. Se trata de la Condecoración que le otorgó el Restaurador de las Leyes Don Juan Manuel de Rosas tras el triunfo obtenido en Pago Largo.

La medalla se encontraba en su caja de madera original junto al texto del nombramiento. Lamentablemente esta pieza y otras tantas más, entre ellas monedas de un alto valor histórico y numismático, fueron robadas a principios de la década del setenta.



Detalle de la pechera en otro cuadro

Jorge Alberto Ermaccora

Art. 1º - El Exmo. Señor General en Jefe del Ejército Argentino, vencedor en Pago Largo, gozará en lo sucesivo de una medalla de oro, guarnecida de brillantes, pendiente de una cinta punzó, colgada al cuello, con la inscripción siguiente en el anverso, entre palmas.



La medalla fue confeccionada en oro y el laureado del anverso está hecho en brillantes, según puede apreciar en las imágenes de los cuadros mostrados

Medalla de Homenaje conmemorativa del triunfo obtenida en Pago Largo, por el Brigadier General Dr. Pascual Echagüe contra las tropas del Gobernador de Corrientes, Genaro Berón de Astrada, 31 de Marzo de 1839, obsequiada por el Brigadier General Juan Manuel de Rosas.

En el anverso dice: "Ylustre (sic) defensor de la Libertad y Honor de la Confederación Argentina y de la Independencia del Continente Americano".

En el reverso: "Pago Largo – Marzo 1839 – El Gob^{or} de la Confed^{on} Argentina al Patriotismo y el Valor"

Estas medallas fueron grabadas por el artífice platero José Massias, empleando el balancín del Banco de la Provincia para acuñarlas, habiendo costado al Tesoro Público noventa mil pesos moneda corriente. (Historia de los Premios Militares. Mont y Vigil)

LAS INVASIONES INGLESAS EN LA MEDALLA

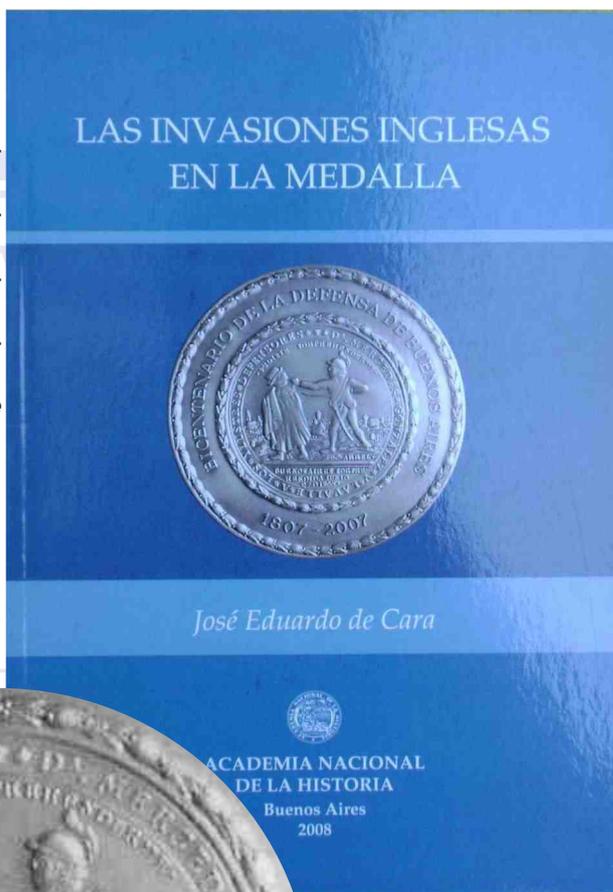
En esta obra el autor se ocupa de la relación de las medallas con motivo de las Invasiones Inglesas, con una catalogación que trata en cinco secciones a saber:

- I. *Las medallas conmemorativas y de homenaje, contemporáneas.*
- II. *Las medallas de distinción y conmemorativas contemporáneas a la Defensa de Buenos Aires.*
- III. *Las Condecoraciones militares otorgadas por Inglaterra.*
- IV. *Las medallas conmemorativas y de homenaje posteriores.*
- V. *Las del Bicentenario de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.*

En su introducción nos refiere *in extenso* sobre la evolución de los estudios parciales y completos de estos ejemplares a través de los años, resaltando que el propósito de esta nueva obra se debe al deseo de la Academia de rendir homenaje a los héroes de 1806 y 1807 en ocasión de celebrarse el Bicentenario de la gloriosa Defensa y Reconquista de Buenos Aires y dar a publicidad las nuevas piezas medallísticas elaboradas con motivo de este particular aniversario.

A propósito, en la tapa y contratapa de este opúsculo se reproduce con gran fidelidad, a tamaño natural y en colores, el anverso y reverso de la gran medalla con que la Academia resalta los hechos históricos en sus doscientos años de producidos.

Detalle del centro del anverso de la medalla conmemorativa de 2007, acuñada por la Academia Nacional de la Historia



BILLETES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El Sr. Roberto Bottero nos ha hecho llegar, como es costumbre cada 6 meses, la rectificación y actualización de su libro, a fecha 31/12/2008, donde a su vez nos informa como pie del correo electrónico que **"hay nuevas rectificaciones u omisiones que me han señalado, una de las cuales está agregada, y algunas nuevas variantes encontradas, que agregaré en un próximo folleto que estoy preparando, como anticipo del nuevo capítulo del libro para una futura segunda edición, como así también todas las variedades de filigranas con sus imágenes y detalles ampliados, que retengo a fin de ajustar con mayor precisión la información. Estoy un poco demorado en esto, que por ahora he dejado de lado, porque estoy elaborando esa segunda edición, ante la expectativa de poder editarse, con lo cual quedaría todo agregado y debidamente actualizado"**.

MONEDAS COLONIALES DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA ACUÑADAS EN POTOSÍ

Introducción

El coleccionismo de monedas acuñadas en Potosí tiene un profundo arraigo entre los numismáticos argentinos, pues se ubica en un territorio muy ligado a la Argentina y fue allí donde, en 1813 y 1815 se acuñaron las primeras monedas patrias.

La Villa Imperial de Potosí capital del departamento del mismo nombre, junto al cerro del mismo nombre, se encuentra ubicada en la parte montañosa de la cordillera andina en el sector sur de Bolivia. Su población es hoy de 80.000 habitantes y está ubicada a 4.050 metros sobre el nivel del mar. Podemos afirmar que es una de las pocas ciudades que mantiene casi intactos los vestigios de su período del dominio español. Al momento de su fundación pertenecía al Virreinato del Perú y su creación se determinó poco después del descubrimiento del Cerro, verdadera montaña de plata donde, como lo describe un cronista de la época "brotaba plata como en un manantial".

Descubrimiento del Cerro y fundación de la Villa

En 1545 un indio llamado Diego Hualpa o Gualda, de la nación Chumbivilca, cercana a Cuzco, subió al Cerro Sumaj-Orco (Cerro Magnífico) en busca de unas llamas perdidas. Resbaló, y para no caerse se sostuvo de una planta de Paja Brava, al arrancar la mata pudo ver un reguero de plata a flor de tierra. Otras versiones dicen que lo encontró la noche y prendió fuego por el intenso frío. Y allí pudo observar cómo se derretía la plata a flor de tierra. Le reveló el secreto a Juan de Villarreal y Diego Centeno, españoles que trabajaban los minerales de Porco, que junto al capitán Luis de Santacia y el Maestro de Campo Pedro de Cotamito comprobaron la veracidad del relato y comenzaron a explotar el cerro.

Juan de Villarreal fundó la ciudad de Potosí al pie del cerro el 1º de Abril de 1545 y registró la mina el 21 de Abril del mismo año con el nombre de "Descubridora", luego llamada Centeno.

El cerro pasó a llamarse Potosí, ya que la mayoría de los indios lo llamaban "Ppotpsi", que en su lengua significa "reventar" o "brotar". Contaba en el siglo XVIII con 5000 bocaminas y la ciudad llegó a tener 160.000 habitantes entre españoles e indígenas, superando a Buenos Aires, Londres y París y otras importantes ciudades americanas y del Viejo Mundo, y se construyeron 32 diques.

Se dice que con los minerales extraídos del cerro durante tres siglos por los colonizadores, se podría construir un puente entre Potosí y España.

Según una crónica del español Ocaña de 1606, se dice que en 1600 no había ningún árbol ni mata ni paja brava en la ciudad y hasta 12 leguas a la redonda del Cerro de Potosí, producto del humo de los hornos de fundición que contaminaron el agua, aire y tierra (también el mercurio en el agua fue una causal). Esto provocó la primera gran intoxicación masiva de América Latina.

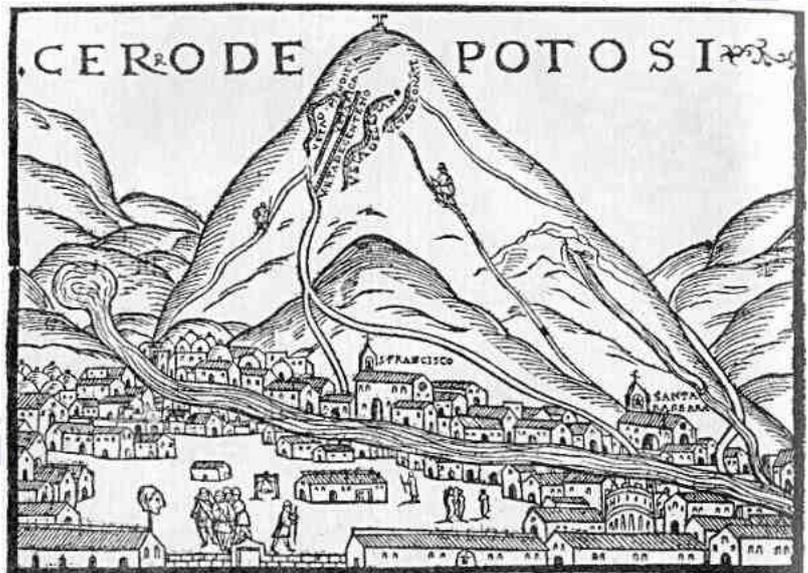
La Casa de Moneda

Orgullo de la Villa Imperial, fue (y aún hoy lo sigue siendo) la Casa de Moneda. Instalada por decisión del virrey Toledo entre 1573 y 1574, en el centro de las Cajas Reales, donde se cobraban los quintos reales que se guardaban para la Corona; éstas se ubicaban en la parte sur de la Plaza del Regocijo, en el sitio llamado "El Pedregal", y se tardó tres años en concluir la primitiva Casa de Moneda.

Durante el funcionamiento de aquella casa se amonedó gran cantidad de marcos de plata, pero el hallazgo de nuevas vetas, especialmente en 1651 y 1678, produjo tal aumento en la extracción del mineral que resultó insuficiente el viejo edificio para trabajar las cantidades fabulosas de plata piña que suministraba el cerro rico.

En 1570 el corregidor Ventura Santelices y Venero la reedificó de la Casa Real de Moneda en el mismo sitio que ocupaba, demoliendo la vieja fábrica o utilizando parte de ella y de las contiguas Cajas Reales. Pese a la oposición de las demás autoridades y en combinación con los directores enviados de España al efecto, comenzó a construir los muros hasta una altura de ocho varas del piso, en que se debieron paralizar los trabajos por las innumerables dificultades y errores cometidos.

Triunfa entonces luego de varios años de idas y venidas, de confección de planos y descartes, la posición del grupo opositor que deseaba levantar el nuevo edificio en la plaza del "Ccatu" o Gato, a un costado de la Iglesia Matriz y de la Plaza del Regocijo. A tal efecto se contó con el concurso del arquitecto Don Salvador de Villa, quien fuera constructor de la Real Casa de Moneda de Lima, para que se traslade a Potosí a trazar y construir la obra.



El grabado más antiguo de la ciudad y de la gran montaña de plata del Potosí, aparecido en la "Crónica del Perú" (1556), de Pedro de Cieza de León (The Hispanic Society of America)

Centro Numismático de Santa Fe - CENUSA



Vista actual del patio de la Casa de Moneda de Potosí

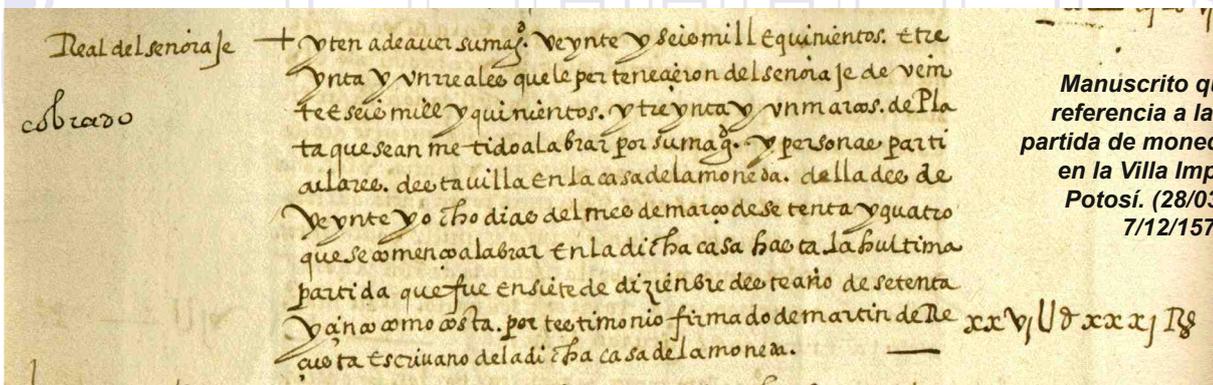
Finalmente en 1759, luego de varias modificaciones y estudios, Villa consigue la aprobación del Virrey contra la pertinaz oposición de Santelices y todos los materiales que se venían adquiriendo y acumulando desde cuatro años antes, se trasladan al nuevo solar en la Plaza del Gato para iniciar la obra del último de los monumentos coloniales de América.

Pero el gran arquitecto no pudo ver terminado su sueño, falleció en Potosí en enero de 1764, dejando a unos de sus albaceas, el arquitecto Luis Cabello, la dirección de los trabajos. Como Villa había estudiado a conciencia la traza general y el edificio ya alcanzaba considerable altura, los estudios de detalles a excepción del frente, estaban terminados y sólo debía proseguirse la fábrica ateniéndose

adecuada ventilación de las salas de hornazas; podría decirse que después del arquitecto Villa, quien diagramara y comenzara la obra, Pedro de Tagle fue el segundo máximo responsable de la conclusión del edificio civil más importante del continente.

Innumerables fueron las dificultades a superar para construir este palacio, llamado "El Escorial de América": las maderas de tipa, cedro, nogal, arrayán y algarrobo se trajeron desde los valles del Pilcomayo, distantes muchos kilómetros de Potosí y para ello fue necesario abrir picadas y caminos en su tránsito; en la sala de malacates hay vigas que tienen casi 17 metros de largo, que para ser transportadas se tuvieron que construir carretas especiales con tres pares de ruedas; las 71 rejas de hierro de Vizcaya que adornan sus aberturas se compraron en Buenos Aires a un costo de más de 20.000 pesos y su transporte demandó otro tanto. Lo cierto es que el fabuloso costo de este coloso hizo flaquear las arcas de Carlos III y cuando Modesto Omiste escribió sus "Crónicas Potosinas", tuvo acceso a la contabilidad asentada calculando el total de la obra en 1.148.452 pesos.

La idea de Villa fue la de agrupar en torno a un patio principal, los talleres, oficios, habitaciones para los funcionarios y otras dependencias, para ello abrió dos patios más: uno a la entrada, con dos patiecillos de luces a sus flancos, que conserva su fuente de agua y en uno de sus arcos se agregó el mascarón que hiciera un empleado para ridiculizar a una administrador déspota; otro patio en la cabecera facilitando el libre acceso a los talleres de fundición, conformando así cuatro cuerpos independientes



Manuscrito que hace referencia a la primera partida de moneda acuñada en la Villa Imperial de Potosí. (28/03/1574 - 7/12/1575)

a las líneas dispuestas.

Sin embargo, no fue intensa la actividad de los sucesivos directores y el Virrey Amat debía requerir informes a menudo para evacuar los interrogantes que planteaban desde España. En 1769 el director San Just informaba desde Chuquisaca: "la Real Casa de Moneda en lo substancial se halla concluida, pero no las oficinas de viviendas para los oficiales de su manejo" y solicitaba herrajes y vidrios para darle término, por entonces ya se labraba la moneda circular "columnaria" utilizándose parte de la instalación.

Pero por razones de salud y del clima, San Just debió dejar su lugar al oidor Pedro de Tagle quien se hace cargo de la superintendencia y dirección de la obra en 1770, éste con verdadera vocación de arquitecto supervisa personalmente los trabajos y sin confiar demasiado en los maestros alarifes, se dedica a todos y a cada uno de los detalles hasta su conclusión. Tagle, plantea y resuelve problemas importantes, como el de la urbanización de los alrededores, el acopio de aguas, el de la fachada y la

pero armónicos de acuerdo a la función requerida.

Originalmente las dependencias se distribuían en dos plantas, pero posteriormente se le agregaron unas elegantes arquerías a manera de tercer piso que recorren todo el perímetro del edificio y que los potosinos llaman "las duraderas". Sus fachadas son sencillas, extraño para la época barroca, y la portada forma un rico conjunto ornamental donde se aprecia la intervención de artistas indígenas especialmente en los capiteles.

En sus salones, aún se conservan muchos de los instrumentos y maquinarias utilizadas para la acuñación, desde los grandes volantes de madera traídos de México que movían las mulas o mitayos, hasta las máquinas a vapor colocadas en 1868. Este caserón virreinal es uno de los más hermosos monumentos de Hispanoamérica y exceptuando a los directores de turno, todos los maestros de obras, alarifes y obreros que trabajaron diariamente durante más de diez años en él, desde 1761 hasta principios de 1773, eran hombres del lugar.

Monedas acuñadas en Potosí

Desde 1573 hasta 1773, las acuñaciones en la Casa de Moneda de Potosí, eran realizadas a golpes de martillo en cospeles toscamente cortados a mano y de imperfecta impresión. Esta piezas de forma irregular se denominan "macuquinas", voz cuyo origen y significado aún no han sido determinadas con precisión. Nos dice Burzio en su "Diccionario" al respecto: *Dase el nombre de macuquina a la moneda colonial hispanoamericana de plata u oro, batida en cospeles irregulares sin cordoncillo, de bordes recortados, espesor y módulo variables y de tosca acuñación, que con el nombre de "corriente" circuló en América con un valor menor respecto a la de cordoncillo, llamada "fuerte".*

No se ha encontrado el origen del vocablo macuquina o macuquino, siendo variada su atribución etimológica. Algunos lo hacen derivar del árabe "mahcuc", que significa reconocido, comprobado. El numismático chileno D. José T. Medina cree que el adjetivo "macuco" se derivó de esa palabra, que en Chile, Perú y la Argentina, equivale a astuto, disimulado, con miras de engaño en provecho propio, como aquellas monedas que ostentando los caracteres de legítimas envolvían un engaño; pero agrega: quedaría por saber si las cosas no pasaron del modo inverso, es decir, si "macuquino" no será derivación de "macuco".

El Pbro. Pablo Cabrera trae la expresión "catuquina" para esas monedas, buscando su origen en los "Comentarios" de Gracilazo el Inca, quien manifiesta que en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI no había en la Ciudad de los Reyes moneda labrada, haciendo los indígenas sus transacciones en la feria o mercado, llamada "Catu". De esta palabra que figura en vocabularios de idioma quichua, deduce: "Catu", feria o mercado; "catacuni" vender en el mercado. Al acuñarse en Lima y Potosí la moneda del tipo que hablamos, los indígenas por extensión le dieron el nombre del lugar donde hacían sus tratos y prevaleció así en el léxico popular y en el de coleccionistas de antaño y hogaño. Esta última observación no es del todo exacta, pues en los libros de numismática, catálogos y entre los coleccionistas, este tipo de monedas se ha conocido y se conoce con el nombre de "macuquina" e, impropriamente, con el de "cortada".

Alcedo, en su diccionario, la define así: "La moneda menuda de reales de plata y medios reales, o reales de vellón que no son de cordoncillo, se admite con pérdida en el comercio por la facilidad que hay de cortarla".

La expresión "macuquinas" no aparece en los documentos monetarios que dispusieron la libración de las primeras monedas en las cecas de México, Lima y Potosí, al tiempo de sus fundaciones en el siglo XVI. Las casas de moneda de la Península, conocieron ese tipo de moneda que fue transplantado a las Indias. No obedeció su acuñación a reglas fijas en cuanto a su forma y uniformidad de troqueles, a pesar de lo dispuesto en las ordenanzas, sino que fue el producto de una técnica monetaria harto defectuosa y primitiva; fabricada a golpes de martillo, muestra la huella de su imperfección en sus figuras y leyendas, mal grabadas e incompletas como resultado de sus cuños vaciados con buriles y punzones irregulares en su forma y aplicación [...].

A la moneda "macuquina" se la conoció con el nombre de "cortada" o "recortada", pero impropriamente a nuestro juicio, pues estas designaciones corresponden a la moneda de cordoncillo, sujeta a nuestro juicio, pues estas designaciones corresponden a la moneda de cordoncillo,

sujeta a ese proceso de fraccionamiento para utilizarla como moneda divisor. No debe tampoco confundirse la moneda macuquina con la circular sin cordoncillo, de los reinados de Carlos V y Felipe II, y que también aparece en forma aislada en el de otros monarcas. Mientras la primera se caracteriza por la irregularidad de sus bordes y en la desproporción y desigualdad de su espesor, la segunda muestra una forma más bien circular y confección más cuidadosa que hace que las leyendas circulares sean en general más completas, presentando además como rasgo saliente, las caras lisas en oposición a las de las macuquinas, que son toscas y poco uniformes.

En general, estas piezas, presentan dificultades para su identificación por faltarle los datos más importantes, como el nombre del monarca, fecha, sigla del ensayador, o bien, la de la misma ceca [...]. El título y peso de las monedas macuquinas fueron en general inferiores al legal dispuesto por las ordenanzas; la historia monetaria colonial presenta ejemplos de su falseamiento por los mismos funcionarios de las casas de moneda y particulares, lo que no debe llamar la atención, pues la conformación de la moneda se prestaba admirablemente para el fraude.



Las piezas acuñadas durante los siglos XVI y XVII conservan todavía alguna forma más o menos circular; las posteriores fueron degenerando hasta convertirse en piezas de bordes muy irregulares, grosor variable y leyendas sólo parcialmente visibles. Por esta razón, el valor numismático de las macuquinas está dado por la mayor o menor cantidad de datos que contengan y su perfección técnica. Las más valiosas serán, por tanto, las que consignen completa la fecha, marca de ceca e inicial de ensayador perfectamente legibles, bien acuñadas y sin perforaciones. Su valor e interés va disminuyendo a medida que, por defectos de fabricación o por daño intencional, no puedan leerse los datos mencionados. La cotización numismática es mayor o menor, por ejemplo, si la moneda tiene visible sus tres fechas, o bien dos, o una; si tiene inicial de ceca, o no y si ostenta visible la marca del ensayador. Cuanto más completa se encuentre la moneda, mayor es su posibilidad de ubicarla y clasificarla correctamente. Y consignando completos los datos mencionados, queda aún un factor importante que muchos no toman en cuenta: su valor estético.

Entre 1573 y 1652 se emitieron macuquinas de plata ensayada conocidas como del Escudo Coronado, que justamente llevaban esa impronta, en los valores de ½, 1, 2, 4 y 8 reales, acuñándose también cuartillos (1/4 de real) en la época de Felipe II, emisión muy pronto abandonada. Estas monedas no tenían fecha en sus comienzos, agregándose este dato recién en 1617.

Las monedas del escudo coronado fueron aculadas hasta 1652 y su diseño modificado ese año a raíz de una falsificación realizada por funcionarios de la propia ceca, lo que dio lugar a un famoso proceso que ocupa buena parte de la historia. Comenzaron a acuñarse entonces, las monedas más imperfectas que hayan salido de la ceca de Potosí. Estas macuquinas, también de plata ensayada, se conocieron como las de columnas sobre ondas de mar y leyenda PLUS ULTRA, labrándose en los valores de ½, 1, 2, 4, y 8 reales entre 1652 y 1773, año en que se emiten por última vez.

Las primeras piezas circulares con cordoncillo son las llamadas columnarias, de canto laureado y se emitieron en Potosí tardíamente bajo el reinado de Carlos III, pues aunque la Real Cédula fue dada en 1729, en esta ceca recién se acuñaron entre 1767 y 1770 en los valores de ½ (medio), 1 (sencillo), 2 (peseta), 4 (tostón) y 8 reales (peso), mientras en otras cecas ya se labraban con anterioridad esta hermosas monedas que por primera vez ostentaron el monograma de Potosí, formado por las letras P, T y S entrelazadas.

Este diseño fue cambiado en cumplimiento de otra Real Cédula del 18 de Marzo de 1771 y Pragmática del 29 de Mayo de 1772, en que se disponía su reemplazo por nuevas piezas con el busto a la romana del monarca: es así que durante el reinado de Carlos III, se emitieron piezas de plata con su busto entre 1773 y 1789 en los valores de ½, 1, 2, 4 y 8 reales, mientras el oro se acuñó recién en 1778 y hasta 1788 en los valores de 1, 2, 4 y 8 Escudos (onza).

Durante los primeros años del reinado de Carlos IV, esto es 1789 y 1790, se labraron en los valores de plata piezas con el busto del monarca anterior y la leyenda "CAROLUS IV". A partir de allí una vez recibidos los punzones con el busto del nuevo rey, se normaliza la emisión desde 1791 hasta 1808 en los valores de ½, 1, 2, 4 y 8 reales.

Lo mismo ocurrió con las piezas de oro batiéndose durante estos años en 1, 2, 4 y 8 escudos; pero la novedad de Carlos IV fue la aparición de los cuartillos de plata a

partir de 1794 y hasta 1808, que ostentaban un castillo en el anverso y un león en el reverso, siendo los dos primeros años anepígrafe para luego agregarse fecha, monograma de la ceca y valor.

Aunque se acuñaran algunas pocas piezas póstumas de Carlos IV en 1809 en los valores de ½, 1 y 4 reales, y durante varios años posteriores con fecha de 1808 y su real busto en todos los valores, lo que explica su abundancia, recién se reciben las matrices con el busto de Fernando VII en Enero de 1813, por lo que el Superintendente se da a la tarea de cumplimentar lo dispuesto en la Real Cédula del 10 de Abril de 1808, que en uno de sus párrafos dispone "...cuidando de aser después con el nuevo cuño algunas acuñaciones con mi Busto y nombre, y año de 1808, para acreditar por este medio que he Reynado en él...", de esta manera el panorama de las emisiones se completa así: el ¼ de real sólo se acuña con fecha 1809, ½ y 1 real de 1816 a 1825, 2 reales en 1808 y 1809 y desde 1813 hasta 1825, 4 reales de 1816 a 1825 y 8 reales también se emite con fechas 1808 y 1809 para recomenzar en 1813 y concluir en 1825. Los valores en oro de 1, 2, 4 y 8 escudos sólo aparecen 3 años, 1822, 1823 y 1824.

La extracción de la plata del Cerro de Potosí y su conversión en moneda.

Con este título nos dan a conocer Marotta y Morucci cómo era el proceso y los métodos empleados en la época para convertir la plata en moneda: *describiremos paso a paso el proceso de extracción de la plata en la mina hasta su conversión en moneda en la Real Casa de moneda de Potosí, tomando como base un manuscrito atribuido al año 1793 que se conserva en el Archivo General de la Nación y fuera publicado en Barcelona en "la Gaceta Numismática Española" en 1980 y reeditado por el Licenciado Arnaldo Cunietti Ferrando en los "Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas" del Centro Numismático Buenos Aires en Agosto de 1981; confiamos así contribuir un poco más al esclarecimiento de muchas dudas del proceso de emisión, que era diferente según las distintas cecas y el metal que se acuñaba, siendo motivo de innumerables disquisiciones entre los numismáticos.*

La primera fase se desarrolla en la mina, donde el barretero barrenando la piedra que protege la veta de metal, le pone pólvora haciéndola reventar en pedazos más o menos grandes según la explosión.

Estos pedazos se transportan en botas de cero por indios mitayos llamados apiris a un claro o espacio en la propia mina donde se parten en más pequeños para poder cargarlos con facilidad.

Luego se sacan por los mismos indios a la cancha o patio ubicado en la bocamina donde intervienen los palliris, que también son indios, quienes apartan el metal de la piedra bruta escogiendo y separando si es rico o de baja ley por su composición.

Posteriormente vienen a recogerlo los cumunis que lo acondicionan en costales de lana y lo transportan en burros o carneros de la tierra bajándolo a los ingenios al pie del cerro, donde se procederá a su molienda.

La segunda fase comienza en el ingenio donde un mayordomo recibe el metal pesándolo en balanza romana para luego almacenarlo en viviendas adecuadas, excepto si está mojado en cuyo caso se extiende por los patios para secarlo al sol; así mismo paga al cururí su flete, que según la distancia recorrida es de alrededor de dos pesos cada aylllo o grupo de veinte cameros.

Centro Numismático de Santa Fe - CENUSA

Se inicia allí el proceso de morterado o molido que puede ser a golpes de mazos de cobre llamados almadanetas, o bien en trapiches de piedra compuestos de una solera y otra voladora que atienden tres indios, echando el metal en la solera y recogiendo luego la harina; ésta se pasa por cedazos de alambre tejido separando la fina de la granza que vuelve al morterado.

Molido el metal, se lo lleva a un patio enlozado con piedras buitrón y cada cajón se lo divide en dos partes iguales con un topo o medida de madera que regula la cantidad de harina: primero se le echa agua para humedecerlo y evitar que se lo lleve el viento, luego se le pone sal molida en cantidades proporcionadas y se lo revuelve hasta quedar totalmente mezclados.

Más adelante comienza el beneficio con el azogue o mercurio, operación cuidadosa que implica agregar libras de este mineral a cada cuerpo según la ley que ha señalado el ensaye, pero nunca de una sola vez sino en cantidades divididas y a manera de quien está rociando semillas en un campo: inmediatamente comienza el indio a amasarla pasta con el azadón y con el pie sucesivamente colocándola en montones piramidales, operación que se repite a diario durante cuatro o cinco semanas hasta que el metal llegue a su beneficio.

Diariamente el beneficiador toma un porción de cada cuerpo para su ensaye y según lo que señala la chúa de ensaye en la chica o platillo de barro, determina lo que hay que hacer, ya aumentando el azogue que llaman yapar, o agregándoles cal, plomo, estaño o caparrosa, mezclando y revolviendo unos con otros, operación que llevan a la práctica indios llamados repasiris. Este oficio casi médico de examinar los cuerpos para recetarles lo que necesitan, concluye como dijimos al cabo de algo más de un mes cuando los metales están brillantes y limpios de impurezas y se disponen ya para su lavado.

Se llevan estas masas al lavadero y se las pone en el canal por donde corre el agua, que de tanto en tanto tiene unos pequeños pozos llamados cochas en cuyo borde está sentado un indio con un pie dentro que mueve continuamente. En estas cochas va asentándose la pella o plata y azogue después del lavado en unos cueros dispuestos al efecto, para recogerlo finalmente en unas tinajas de barro llamadas virques y conducirlos al almacén: allí se le quita el azogue suelto que hay encima y se exprime la pella poniéndola en una manga donde queda lo más grueso de la pasta.

Bien exprimida la pella se coloca en un molde donde se apisona y queda formada la piña o lasta de plata, que se lleva a una pieza llamada piñaquasi donde está el hornillo para cocerla al fuego toda la noche; así cocida y sublimado el azogue que pudiera haber quedado, está lista para presentarla al Banco de Rescates.

La tercera fase comienza cuando se presentan las piñas en el Banco de Rescates, por lo general los sábados ya que los viernes se hacía el lavado y cocido en los ingenios y quien tuviera inconvenientes o demora, las presentaba los lunes.

La piña se pesaba y siendo de azoguero de Potosí se pagaba a razón de 7 pesos y 4 reales el marco; se le entregaba una boleta firmada por el administrador e intervenida por la contaduría donde constaba el nombre, la cantidad de piezas provistas, el número de marcos, el precio y valor de ellos; se presentaba esta en la tesorería y se cobraba inmediatamente.

A la noche siguiente se ponía la piña al requemo y si en esta operación resultaba alguna merma, se le descontaba a

la semana siguiente al interesado, lográndose así que los azogueros tuvieran siempre su pago en el momento de la presentación.

En cambio, en el rescate diario de plata piña que provenía de otros lugares, se cocía en el hornillo existente en el patio del Banco y una vez purificada se pagaba el importe regulando su precio a ojo, teniendo cuidado el administrador de regular también los costos de afinación que el Banco pagaba a la Casa de Moneda

Luego en la Tesorería Principal se hacía la fundición de los marcos rescatados cada semana, transformándolos en barras en unos crisoles que se llaman callanas, por el fundidor y dos ayudantes del Banco.

Terminada la fundición, se hace el ensaye y repeso de las barras y se deduce los derechos de Diezmos y Cobos para la Corona, eligiendo los ministros las de ley más alta y disponiendo el traslado de las restantes a la Casa de Moneda para su venta.

La cuarta y última fase se cumplía en la Casa de Moneda, donde se presentaban las barras provenientes del Banco de Rescates o de otras casas de moneda por productos de su administración, o bien de particulares que hacían su fundición y las conducían desde otras provincias.

Se recibían en la Sala de Libranzas por un portero marcador que las custodiaba hasta que en presencia de los ensayadores y el Juez de Balanza se sacaban los bocados para un nuevo ensaye; certificado éste y pesadas las barras se asentaba su cantidad, ley y peso por Contaduría y tesorería, que debían representar 11 dineros justos para cada marco de plata y 22 quilates para el oro, se despachaba el libramiento que firmaba el Superintendente y las pagaba el Tesorero.

Cuando ya había considerable cantidad de barras en la Sala de Libranzas se hacía el remache en presencia de los ministros de la Real Hacienda y de la Casa de Moneda que consistía en tomar nuevamente el peso y ley marcándolas como y alistas para proceder a la amonedación.

Se entregaban así al Fundidor Mayor, quien de acuerdo a las planillas que le pasaban los ensayadores preparaba las aleaciones y ligazones para fundir las barras transformadas en rieles. Cada porción de metal que se convertía a rieles y salía del crisol se llamaba crasada, se componía de 550 marcos de plata y 50 de cobre ligado; los ensayadores tomaban 2 al azar y si resultaba que no estaba de acuerdo a la Ley de Monedas se separaban todos los de esa crasada para volver a fundirlos, si estaban buen los certificaban y entregaban al Fiel, pesados por el juez de Balanza.

En una oficina contigua a la fielatura se hacía el recocho de los rieles, operación que implicaba recocerlos al fuego en unas canaletas que se calentaban al ras del piso; el objeto era pasarlos por los molinos o máquinas de afinar siete veces y luego por las hileras hasta llevarlos a la medida adecuada a la moneda que se ha de labrar; la sala de hileras tenía 11 bancos donde se estiraban los rieles y un buen número de aparejos: arañas, piñón, chumaceras, bolillos, puentes, escalerilla, argollas y tenazas.

Ya preparado el riel, se cortaba la moneda con 15 instrumentos diferentes para las cinco clases de piezas y se ajustaban a su legítimo peso limando el canto, de manera que de cada marco de oro que se pagaba 128 pesos y 32 maravedíes, debían salir tantas monedas que valgan 136 pesos, mientras de cada marco de plata que se pagaba 8 pesos y 2 maravedíes, las monedas obtenidas debían alcanzar 8 ½ Pesos.

A continuación se les ponía el cordoncillo en el canto

Centro Numismático de Santa Fe - CENUSA

para que no sufriera expansión o rajaduras al momento de acuñar, operación que se realizaba manualmente en cuatro tórculos o máquinas de acordonar y que para la época fue estriado oblicuo para las piezas de oro, laureado para las columnarias y de cadeneta para las de busto.

Luego se procedía al blanqueo limpiándolas con agua salada y millú que les quitaba los restos de materias alcalinas y sulfurosas, se enjuagaban con agua pura y se las pasaba por agua hirviendo con agrio de limón; quedando finalmente aprobada, las pesaba el Juez de Balanza de a 100 marcos y se entregaban al Guardacuchos.

Este disponía los cuños para sellarías en los volantes, una vez hecho lo cual se separaba la imperfecta o mal acuñada y se trasladaba el resto en recipientes a la Sala de Libranzas.

En esta sala, de cada clase de monedas acuñadas se revolvió y extraían tres piezas, una de ellas se cortaba en tres porciones entregando dos a los ensayadores, pues si no daban la ley debían fundirse nuevamente, la tercer porción se guardaba para confrontarla cuando fuera necesario; las otras dos monedas se enviaban a Madrid para su aprobación y luego de recibirse los resultados se fundían las porciones guardadas en el tesoro a las que llamaban pallones.

Todo el resto de las piezas que hubieren superado estos controles se entregaban al Tesorero quien las guardaba en arcas de tres llaves y paulatinamente se sacaban para incorporarse a la circulación, mientras los retazos de los cortes, juntamente con las monedas defectuosas volvían a

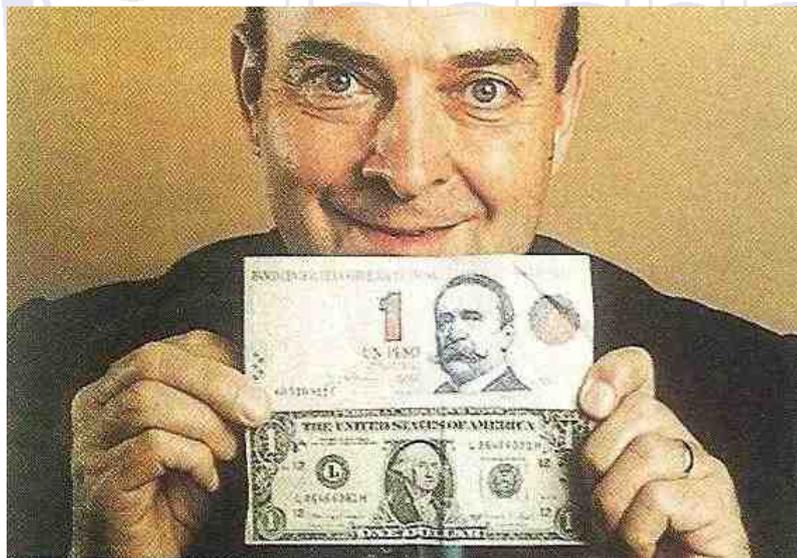
fundición de cizallas para convertirse otra vez en rieles y recorrer los pasos descriptos.

Carlos Salinas
Jornario FENyMA



La ciudad de Potosí parece treparse por los faldeos de su montaña de plata

INOLVIDABLE: UN DÓLAR IGUAL A UN PESO



El 27 de marzo de 1991 se aprueba la Ley de Convertibilidad

Un peso es igual a un dólar, y sólo se puede emitir moneda mediante una ley del Congreso. Fin de la Inflación. Principio de enormes reformas

La Ley de Convertibilidad del Austral (Ley Nº 23.928) fue sancionada el 27 de Marzo de 1991 durante el gobierno de Carlos Saúl Menem, bajo la iniciativa del entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo, y estuvo vigente durante 11 años.

De acuerdo a ella, se establecía a partir del 1 de abril de 1991 una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, a razón de 1 (un) Dólar estadounidense por cada 10.000 (diez mil) Australes, que luego serían reemplazados por una nueva moneda, el Peso Convertible, de valor fijo también en U\$S 1. Tenía como objetivo principal el control de la hiperinflación que afectaba la economía en aquel entonces. También exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria.

La situación insostenible en Argentina (déficit fiscal en aumento, recesión, imposibilidad de emitir moneda e imposibilidad de pagar la deuda, restricción de extracciones bancarias, más conocida como corralito), llevaron a que el 6 de enero de 2002, la Convertibilidad Peso-Dólar fuese derogada mediante la ley 25.561 de *Emergencia pública y reforma del régimen cambiario*, que introdujo modificaciones importantes a la ley, bajo el mandato del presidente Eduardo Duhalde, en el contexto de una fuerte crisis política y económica. Informalmente el dólar ya se cotizaba a \$ 1,8 aproximadamente.

COMPANÍA ARGENTINA DE PESCA

La **Compañía Argentina de Pesca S.A.** fue fundada por el ballenero y explorador antártico noruego Carl Anton Larsen y establecida el 29 de febrero de 1904 por dos residentes extranjeros en Buenos Aires: el cónsul noruego Pedro Christophersen, el estadounidense H.H. Schlieper y el banquero argentino Ernesto Tornquist (nacido en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1842). Larsen era el gerente de la compañía y fue él quien organizó la construcción de Grytviken, la primera estación ballenera basada en la Antártida, puesta en operación el 24 de diciembre de 1904.

Larsen había visitado previamente las islas en 1893 al mando de dos barcos balleneros y en 1902 a bordo del *Antartic* comprobó que Grytviken (nombre dado por él) en la Bahía Cumberland era un buen lugar para la operación ballenera, dado que había muchas ballenas en la región y el puerto de Grytviken era seguro, además de que la isla San Pedro tenía abundante agua dulce. Luego de que el *Antartic* se hundiera y Larsen fuera rescatado por la corbeta *ARA Uruguay*, permaneció en Buenos Aires iniciando una campaña publicitaria para crear una compañía de pesca, la que se constituyó con un capital de 200.000 pesos fuertes, un ballenero a vapor y dos veleros.

Ficha de aluminio acuñada en Buenos Aires por C. y AF Rossi. La mayoría de los trabajadores eran Noruegos provenientes de la Provincia de Vestfold, de ahí las denominaciones de Kröner (corona) y Ore (cents.). Se denominaban 'monkey money' (moneda de monos) y dejaron de circular a partir de Julio de 1914. Se empleaban para tener acceso a bebidas alcohólicas en Grytviken. Se conocen valores de 10 y 50 Ore y de 1 Kröne, todas en aluminio, de formas rectangular y octogonal.



La Compañía Argentina de Pesca solicitó un permiso para mantener un lugar de almacenaje de carbón en la delegación británica en Buenos Aires, lo que fue realizado por el presidente de la compañía Pedro Christophersen (casado con una nieta del general Carlos María de Alvear) y el capitán Guillermo Núñez, un consejero técnico y accionista de la compañía, quien fue también director de armamentos de la Armada Argentina. El permiso fue concedido por el gobernador británico de las Islas Malvinas y Dependencias el 1 de enero de 1906 y subsecuentemente renovado luego. El 8 de marzo de 1906 la Compañía firmó con el gobernador inglés de Malvinas, Allardyce, un contrato de arrendamiento de las islas, debido a la presión ejercida por el Reino Unido sobre la Compañía.

Larsen viajó a las islas con tres barcos de bandera argentina: dos veleros y un ballenero a vapor y el 16 de noviembre de 1904 con un contingente de unas 30 personas comenzó la construcción de la factoría ballenera, siendo la primera ocupación permanente de las islas, que se hallaban despo-bladas. Al mando del teniente de

navío Alfredo P. Lamas, el buque transporte argentino *ARA Guardia Nacional* llegó a la Bahía Cumberland el 1 de febrero de 1905, descargando pertrechos y 1.000 toneladas de carbón durante dos semanas, prestando apoyo a la construcción de la factoría y zarpando de regreso el 30 de junio, luego de realizar diversas tareas en las islas.

En diciembre comenzaron a cazar ballenas, logrando capturar 195 en la primera temporada. En enero de 1905 el Ministerio de Agricultura de la República Argentina autorizó a la Compañía Argentina de Pesca a establecer una estación meteorológica y magnética en Grytviken, la que mantuvo su operación hasta 1950 cuando el Reino Unido la desalójó y la entregó en Montevideo.

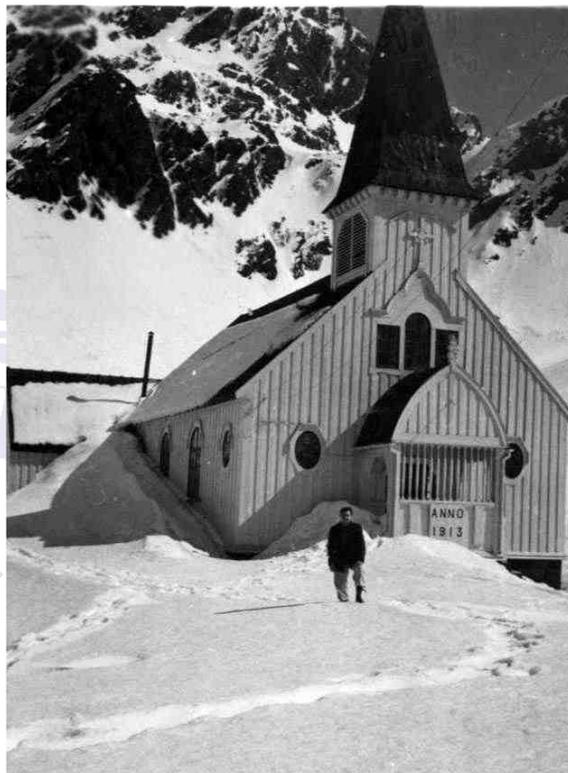


Centro Numismático de Santa Fe - CENUSA

En 1908 el Reino Unido envió un magistrado a Grytviken para prestar servicios administrativos, estableció una oficina postal y un puesto de policía en el King Edward Point (Punto Coronel Zelaya).

En 1960 la Compañía Argentina de Pesca cesó sus operaciones en las islas Georgias del Sur, vendiendo la Estación Ballenera Grytviken a Albion Star (South Georgia) Ltd. con sede en las Malvinas, que la operó hasta 1962 y luego la arrendó a una compañía japonesa hasta cerrar definitivamente el 4 de diciembre de 1964.

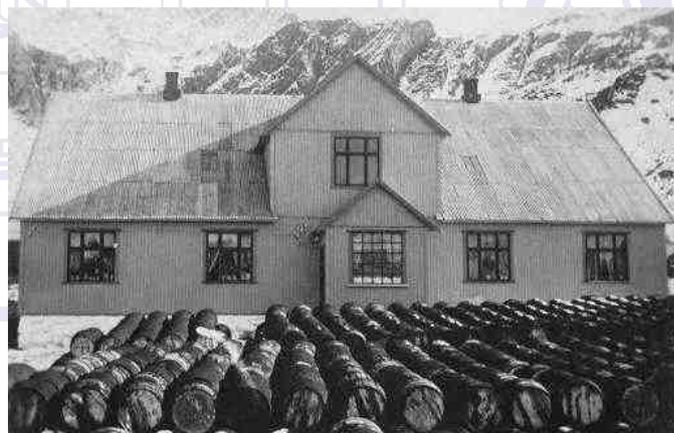
Insignia de la gorra de la Cía Argentina de Pesca



Iglesia de Grytviken



Represa construida por la Cía. Argentina de Pesca en Grytviken y Casa de la Administración de la Cía. Argentina de Pesca en Grytviken (Isla San Pedro)



Embalse para la alimentación de la central hidroeléctrica de la Cía. Argentina de Pesca en Grytviken (Georgias del Sur)



Ricardo A. Hansen — Rodolfo Franci

Fuentes

- Wikipedia
- Dick Hanscom's "*The Whaling Company Tokens of South Georgia Island*". Edición de Septiembre de 1991 de Coin News of England
- Russell Rulau's "*Latin American Tokens*" Krause Publication, 2000.

- www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchivoCurriel-Gritviken
- www.sgmuseum.gs/mediawiki/index.php/Compa%C3%B1a

Nota

El artículo original incluye un listado de todos los barcos que pertenecieron a la C.A.P. Los interesados pueden solicitarlo a nuestro correo o en su defecto a los autores.

ALMIRANTE GUILLERMO BROWN

Su deceso se produjo el 3 de marzo de 1857.

En octubre de 1811 regresó al Plata como capitán del bergantín mercante de bandera inglesa Eliza, que anteriormente había sido el corsario francés Grand Napoleón y del que era propietario un tercio. El Eliza naufragó en la Ensenada de Barragán, "por causa del piloto", como dirá en 1854 ya almirante, celoso de su fama de marino.

Hagamos un paréntesis para mostrar al recién llegado, por ser éste un hito en su vida, definitorio para su afincamiento en nuestro suelo. Tiene entonces 34 años muy vividos. Una cultura superior a la media; escribe un fluido y correcto inglés y posee caligrafía cultivada, todo lo que lo aleja de ser "un rudo hombre de mar". Ha dejado en Inglaterra a una familia constituida: su mujer y su hija Elisa, nacida el 30 de octubre de 1810. Su esposa grávida tendrá su segundo hijo - Guillermo- el 13 de febrero de 1812.

El Buenos Aires al que llega se halla en tratativas de paz con Montevideo y logrará un breve armisticio -el tratado de la Concordia- de muy corta vida, hechos éstos que tendrán suma importancia en su futuro.

A principios de 1813 operaba Brown un grupo de embarcaciones de su propiedad, que dedicaba con regular éxito al cabotaje en el Plata y sus afluentes, con eventuales viajes a puertos de la costa brasileña, utilizando matrícula y pabellón inglés en ellas, para cubrir naves y cargas de los riesgos de la guerra con España, representada en la región por el Apostadero Naval de Montevideo, que ejercía el dominio marítimo-fluvial local.

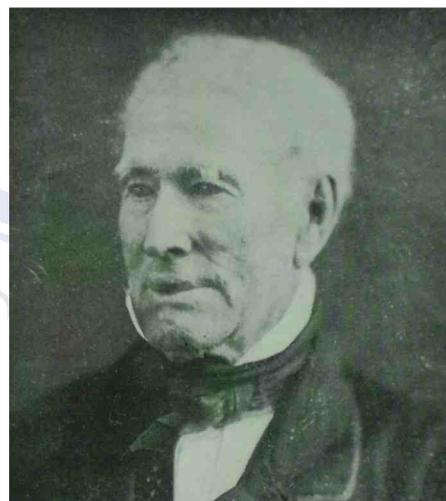
El 1º de marzo de 1814, un decreto del Director Don Gervasio Antonio Posadas dispuso que "*atendiendo a los méritos y servicios de Don Guillermo Brown, he venido a conferirle el empleo de Teniente Coronel de Ejército y Comandante de la Marina del Estado...*" No obstante existen documentos que prueban servicios fehacientes desde el 15 de enero de ese año y aún anteriores a esta fecha, ya que desde entonces se encuentran las constancias documentales de pagos de sueldos de Teniente Coronel que se le efectuaran.

En un documento de fecha 22 de enero de 1814, Brown había escrito al Ministro de Estado D. Juan Larrea, que declinabá "***el placer de servir al Gobierno, aduciendo haberse esparcido la noticia que lo calificaba como "hombre de pelea", lo que de llegar a oídos de su mujer "en avanzado estado de gravidez", hacía debiera adoptar esa actitud, por así exigirlo "la paz y las lágrimas de mi familia".*** Y agregaba con real humildad: "***Hombres tanto o más capaces que yo pueden hallarse en Buenos Aires***".

Al mando de la Escuadra formada por Larrea, White, la Comandancia General de Marina y sus dos dependencias (la Capitanía de Puertos y la Comisaría General de Marina), en sólo noventa días de operaciones finalizó con el dominio naval hispano en el Río de la Plata y sus afluentes, haciendo posible la caída de Montevideo al cerrar su cerco por mar, acción de nuestras armas que el Libertador, General D. José de San Martín calificó "***como el hecho mas grande de la Revolución a la fecha***" y que Monteagudo comparó, en su momento, a la Campaña del Ejército de Los Andes.

Veinte unidades de variado poder se incorporaron gradualmente a nuestra Armada y al comando del teniente coronel de Marina Don Guillermo Brown, iniciaron sus operaciones en los primeros días de marzo de 1814. Cualquier comparación de esta fuerza con la del oponente carece de significado. De poco sirve detallar el número de hombres, buques y cañones, si al hacerlo no tenemos en cuenta que aquella era parte importante de una de las armadas más antiguas y poderosas del mundo de entonces y que la nuestra no existía dos meses antes de su primer combate, que lo que llegó al mismo era un conjunto de buques mercantes, los únicos en ese momento disponibles en el Puerto de Buenos Aires, comprados, artillados y tripulados por los pocos marinos que se encontraban en esta ribera.

Cuánto esfuerzo, desvelo, dedicación e imaginación, experiencia y decisión deben haber sido aplicados por Brown y sus comandantes subordinados para transformar en tiempo tan asombroso por lo corto, a un conjunto humano de distintos niveles marinos, idiomas y extracción, en los vencedores de la homgénea, compacta y esmeradamente adiestrada Escuadra realista.



Daguerrotipo de Guillermo Brown, nacido como William Brown

***22/06/1777, Foxford (Irlanda)
† 03/03/1857, Buenos Aires (Argentina)***



***Anverso de las monedas conmemorativas del Bicentenario del Nacimiento del Almirante Brown de 1979.
5 \$ (CJ 325) — 10 \$ (CJ 322) Ley 18.188***



Retrato del billete de 1\$ - Año 1895

***Brown, el hombre (Ed. Electrónica)
Instituto Nacional Browniano
www.inb.gov.ar***

LOS IDUS DE MARZO

Los Idus de Marzo, es la fecha fatídica, es decir decidida por los hados (fata), para la muerte de César. El día quince de Marzo del año 709 ab urbe condita¹ (el 44 a.C., según Suetorio), por la mañana temprano, acudió César a la sesión del Senado, en contra de los consejos de sus amigos, de los ruegos de su esposa que había tenido un sueño que presagiaba la desgracia- ciego y sordo ante las extrañas señales y prodigios que le habían comunicado los arúspices. Todavía a la entrada de la Curia un informador le pasó la lista de los conjurados, que César ni miró, guardándosela bajo la toga mientras saludaba al adivino, que le había prevenido en vano, y se burló de él: "Ya han llegado los Idus de Marzo", a lo que contestó el agorero: "Han llegado sí; pero no han pasado". Instantes después le propinaron veintitrés puñaladas, y sólo a la primera lanzó un gemido, muriendo sin pronunciar ni una sola palabra. Sin embargo algunos escritores refieren que viendo avanzar contra él a M. Bruto, le dijo en lengua griega: "¿Tú también, hijo mío?".

¿Tú también, hijo mío?

El asesinato del más famoso dictador romano dejó traumatizada a la ciudad y tuvo unas consecuencias históricas definitivas para la república romana y sus vastos dominios. No es de extrañar que las horas que lo precedieron y siguieron quedarán grabadas en la memoria de los romanos. Conservamos dos versiones pormenorizadas, a cargo de los más destacados biógrafos de la Antigüedad: el griego Plutarco, en *Vidas Paralelas* y el romano Suetonio, autor de *Las vidas de los Doce Césares*. La primera, más detallada, sería seguida por Shakespeare paso a paso —en muchas escenas, al pie de la letra— para su tragedia Julio César. La del segundo, más breve pero más dramática, es la que recoge la famosa increpación de César a M. Bruto.

Lo ocurrido aquel 15 de Marzo no sólo proporcionó a sus biógrafos unas páginas memorables, de las que han salido dos de los dichos más socorridos relacionados con hechos de la Antigüedad: Los Idus de Marzo y ¿Tú también, hijo mío? Y ha inspirado, también, obras cimeras de la literatura, desde Shakespeare a Brecht.

Más aún, su eco se ha ido transmitiendo por la literatura de todos los tiempos hasta hoy. Por ceñirnos a la literatura en español, ¿cómo no acordarse del recorrido de César atravesando el Foro hacia el Senado al ver a Don Alonso, camino de Olmedo, en el acto tercero de *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega, cuando en medio de la oscuridad oye la también fatídica canción: "Que de noche le mataron / al caballero / la gala de Medina / la flor de Olmedo... Sombras le avisaron / que no saliese, / y le aconsejaron / que no se fuese..." ¿O al asistir a los inocentes preparativos de Santiago Nasar antes de salir de casa el día en que lo iban a matar, frase con la que García Márquez pone en marcha su *Crónica de una muerte anunciada*?



Cayo Julio César
Gaius Iulius Caesar

Epigráficamente, IMP GAIVS IVLIVS CAESAR DIVVVS, es decir, el Divino Emperador Cayo Julio César, según el sistema de filiación (*praenomen*, *nomen* y *patronymicus*) de la nomenclatura romana. El praenomen corresponde a nuestro nombre propio, el nomen es el equivalente a nuestro apellido y el patronimicus, se decía del nombre que, derivado del perteneciente al padre u otro antecesor, y aplicado al hijo y otro descendiente, denotaba en éstos la calidad de tales.



1. *Expresión latina que significa "desde la fundación de la ciudad", es decir, "desde la fundación de Roma", que se sitúa tradicionalmente en el año 753 a. C. Esta expresión era utilizada por los ciudadanos de Roma para la datación de sus hechos históricos. Por lo tanto, el año 1 de la era cristiana equivale al año 754 ab urbe condita*

José Antonio Monge.
La aventura de la Historia

Denario de Plata. (4.09 g). Ceca de Roma en Enero/Febrero de 44 a.C.
Anverso: Cabeza laureada de César a la derecha, detrás, simpulum (especie de vaso ceremonial) y lituus (vara corva, de tipo ceremonial) CAESAR IMP • Reverso: Venus de pie, hacia la izquierda, mirando hacia abajo, sosteniendo la Victoria, lanza con punta hacia abajo y escudo al costado. M.METTIVS, G en el campo a la izquierda. RSC 34, Crawford 480/3

Pieza extremadamente rara, debido al casi perfecto centrado, cospel amplio y brillante. Retrato de Julio César maduro.
Graduada por NGC como "Choice About Uncirculated"
Esta pieza fue subastada en eBay, el 26 /05/2008, con base de 12000 dólares y precio final en 31000 dólares.

DINERO DE EMERGENCIA ALEMÁN

El período de hiperinflación que afectó a la República de Weimar entre 1921 y 1923 y que alcanzó la asombrosa cifra de un 1.000.000.000.000%, hizo que los precios en Alemania alcanzaran valores numéricos astronómicos dado que el marco de por sí apenas tenía valor alguno.

Ante la imposibilidad logística de imprimir papel moneda con denominaciones cada vez mayores en cada vez menos tiempo, se utilizó el conocido como dinero de emergencia, notgeld en alemán, que era impreso por bancos, ciudades, empresas y otras instituciones, normalmente con el permiso del Banco Central, aunque el marco llegó a ser tan inestable que este dinero de emergencia llegó a imprimirse con denominaciones en madera, carbón, azúcar, o incluso otras monedas como dólares.

También llegaron a utilizarse otros soportes distintos al de los billetes de papel como por ejemplo seda, porcelana, sellos, carbón, o incluso cualquier tipo de cartón reciclado como los naipes.

Este «dinero» en realidad no era de curso legal, y como tal sólo era aceptado por aquellos que querían usarlo, para quienes funcionaba más bien como un reconocimiento de que «te debo tropecientosmil marcos» que como dinero en sí.

El uso de este tipo de dinero se remonta a principios de la Primera Guerra Mundial cuando la inflación causada por el coste de esta hizo que las monedas pronto valieran más por el material del que estaban hechas -que de hecho también era necesario para el esfuerzo bélico- que por su valor monetario, con lo que muchas instituciones comenzaron a almacenarlas y se produjo una escasez de ellas en el mercado, lo que se solucionó imprimiendo billetes de poco valor como estos:

Además, las entidades emisoras de estos billetes se dieron cuenta además muy pronto de que como tenían en realidad tan poco valor económico si los hacían medianamente bonitos la gente se dedicaría a coleccionarlos de tal forma que en realidad nunca tendrían que ser cambiados por su valor en dinero «de verdad».

De hecho, se siguieron emitiendo series de estos billetes hasta 1922 aún cuando ya no eran necesarios desde el punto de vista económico para que la gente los pudiera seguir coleccionando, y a menudo cuando una nueva serie salía al mercado ya estaban caducados.



5 billones de marcos de Phoenix Mining



Notgeld de 2 marcos de Schleswig



Notgeld de 25 pfennig de Wandsbeck

Fuente: <http://www.microsiervos.com/archivo/mundoreal/dinero-mergencia-aleman.html>

LAS CUASIMONEDAS EN VENEZUELA

“Cimarrón”, “relámpago”, “floripondio”, “paria” o “zambo” son algunas de las monedas comunales que participan del “trueque bolivariano”, un sistema que tiene la aprobación del presidente Hugo Chávez como alternativa para “desalojar al capitalismo y combatir la pobreza”, siempre desde la lógica de su “socialismo del siglo XXI”. La **responsabilidad de aplicar el sistema recae sobre un argentino**, Pablo Mayayo, que vivió la experiencia de los clubes del trueque locales como inmigrante en Colombia. A la distancia, trasladó el sistema del conurbano bonaerense “a la realidad de los campesinos colombianos”, hasta que llamó la atención de Caracas. Hoy asesora el trabajo de 10 sistemas nacionales que aspiran a ser “complementarios” del comercio tradicional.

Para el gobierno de Chávez, el trueque es la base de una “economía socialista popular y de fraternidad”, como ha quedado estipulado en la ley. “En Venezuela los pequeños productores tienen mucho apoyo estatal, pero al mismo tiempo no encuentran dónde comercializar sus productos. Nosotros cubrimos ese déficit”, explica Mayayo. Ha sido determinante para el crecimiento del sistema, iniciado en julio de 2007, el apoyo presidencial. “No es lo mismo llegar a una comunidad y decir ‘armemos un grupo de trueque’ que hablar en nombre del gobierno. Trabajamos con los marginados, que son los más chavistas”, explica Juan Esteban López, un colombiano que al igual que Mayayo fue contratado por Caracas para “importar” la experiencia de Medellín.

El “trueque bolivariano” cuenta con 10 sistemas en 11 estados de Venezuela, integrados en una red nacional. “Hay sitios donde funciona en una localidad, otros en varios municipios o en todo un estado,” dice Libio Antonio Rangel, integrante de equipo de “facilitadores” de la red. ¿Qué se intercambia en los mercados? “Comenzamos con los productores agrícolas, buscando comida. Lo más fácil es sumar a los campesinos, porque el canje existió siempre entre ellos y se había perdido”, explica Rangel.

Según la ley aprobada el año pasado, hay dos tipos de intercambio alternativo solidario: el “comunitario directo”, entre bienes y servicios mutuamente equivalentes; y “el comunitario indirecto, que requiere de un sistema de compensación de “monedas solidarias”. Ahí es cuando entran el “cimarrón”, el “relámpago” y el “floripondio”, de invención comunitaria y sin valor en otros puntos de la red. Estos papeles tampoco pueden cambiarse por bolívares fuertes, la moneda oficial.

Como es de esperar, el trueque bolivariano generó fuertes críticas entre los economistas liberales. Para José Guerra, ex director de investigación del Banco Central de Venezuela, las monedas comunales “traen el recuerdo de la época semifeudal cuando los dueños de las tierras les pagaban a los siervos en monedas que solamente podían intercambiar por comida producida o comprada por el señor feudal”.

“No se trata de volver al pasado –contesta Mayayo–, sino de que el sistema funcione como complementario del capitalismo”. La intención de Mayayo es que el “cimarrón”, hecho de cartón e ilustrado con un esclavo que huye, no termine por convertirse un objeto sólo digno de curiosidad.

No llores por mí, Argentina

El “trueque bolivariano” no es hijo de una crisis económica, como ocurrió en Argentina luego del 2001. Sin embargo, “esa experiencia nos permitió evitar algunos errores”, explica el argentino Pablo Mayayo, contratado por el presidente Hugo Chávez para promover el sistema de intercambio con cuasimonedas en Venezuela. “El corralito terminó



por desquiciar las buenas experiencias en Argentina, que no soportaron el ingreso de miles de participantes, de los créditos administrados mediante franquicias y, sobre todo, de la falsificación”, precisa. En el modelo venezolano, los centros “nunca tienen más de 400 personas porque la clave es que todos se conozcan entre sí”. “Además, Chávez ordenó todo mediante una ley”, agrega el especialista argentino. En Venezuela hay tantas monedas como sistemas, lo que facilita el control de la emisión y disminuye el riesgo de la falsificación de billetes.

Diario Crítica Digital
28/01/2009

PRIMER DISEÑO CON SOFTWARE LIBRE

The Architecture Fiver, la increíble nueva moneda conmemorativa de 5 euros diseñada por el artista Stani Michels, ganador del concurso convocado por el Ministerio de Finanzas holandés, bajo el tema "Holanda y Arquitectura".

Según su autor el diseño de la moneda nace a partir de dos puntos de vista: el homenajear la rica historia arquitectónica holandesa y dando cuenta de la calidad de su arquitectura contemporánea.

El diseño en el anverso alude a la parte histórica, con el retrato de la reina Beatriz; imagen que es construida utilizando los nombres de los arquitectos más importantes de la historia holandesa. Michels utilizó Internet y números de hits en la web para elaborar un ranking con los más famosos arquitectos, y así determinar el orden y la intensidad de sus nombres grabados en la moneda.

El reverso de la moneda a su vez hace referencia al llamativo hecho de que muchos arquitectos holandeses han incluido la publicación de libros de arquitectura en sus actividades profesionales. Para ilustrar este fenómeno, libros recientes dedicados a la arquitectura se alzan desde el perímetro de la moneda como edificios. Además, a través de una cuidada distribución, estos se combinan para construir el contorno geográfico de Holanda, sumado a las siluetas de pájaros que sugieren los capitales de todas las provincias.

Además del magnífico resultado final, **Michels diseñó la moneda utilizando únicamente herramientas de software libre**. A continuación, describiremos el proceso de diseño, tal como lo narra el autor en su propio blog, <http://pythoni-de.blogspot.com/2008/10/how-to-make-money-with-free-software.html>:

En el anverso, el retrato de la reina está construido con los nombres de arquitectos holandeses famosos. Los nombres del lado de afuera son claramente legibles, aunque el tamaño se va haciendo cada vez más pequeño hacia el centro. Todos los nombres son legibles usando una lupa. Es fascinante ver como un medio tan antiguo como una moneda puede ser, de esta forma, un compact disc de información. La diferencia entre lo que es y no es legible, es una metáfora de cómo el tiempo solapa la historia. Grandes nombres del pasado pueden ser pequeños en el futuro y viceversa. Para reflejar esta idea, elegí los nombres de los arquitectos no de manera alfabética o cronológica, usé la Internet y los ordené de acuerdo a los "hits" obtenidos en las búsquedas. Este orden puede cambiar en el tiempo y esto es otra marca de "fecha" además del 2008. Solo los primeros 109 arquitectos se pudieron ajustar a la moneda, de manera que esta fue la selección. Los "hits" obtenidos se comportan exponencialmente. Para lograr la imagen desarrollé mi propio tipo de letra (de línea simple) y permití el cambio de ancho de línea dentro del mismo carácter para evocar un cuadro subyacente.



Parte del diseño del anverso La arquitectura holandesa es famosa por sus fuertes conceptos. Esto se traduce en el hecho que hay no sólo muchos libros sobre arquitectos holandeses, sino también de arquitectos holandeses.

En el reverso de la moneda, consideré el borde como un estante. Los libros suben como edificios hacia el centro de la moneda. A partir de una cuidadosa ubicación, se combinan para demarcar la silueta de Holanda, mientras que las siluetas de los pájaros, intentan señalar las capitales de las provincias.

Lo más problemático era o tomar pocos libros "gruesos" o muchos "delgados". Con los libros gruesos se conseguiría un círculo, y para lograr el diseño ideal, habría que usar libros de una página, lo cual no es óptimo. Por lo tanto necesité encontrar el punto intermedio para esto, lo cual se muestra en el diseño arriba a la derecha. Cada pájaro vuela sobre la capital de una provincia. En el diseño final, cada pájaro es típico de esa provincia.

Claudio A. Revello

El día del lanzamiento oficial, de izquierda a derecha: Stani Michels, el Secretario de Estado de Hacienda De Jager, el Arquitecto Jefe del Estado Liesbeth van der Pol y el grabador de la ceca Maarten Brouwer

